

*Erich Fromm, uno de los principales renovadores de la teoría y práctica psicoanalítica freudiana del siglo XX. Después de la II guerra mundial, publicó varios libros sobre las tendencias autoritarias de la sociedad contemporánea como el nazismo, el socialismo totalitario soviético así como la sociedad de consumo capitalista y estuvo fuertemente involucrado con los movimientos pacifistas en la época de la guerra de Vietnam. Sus libros más conocidos son "El Miedo a la libertad", "El Arte de Amar", y "El Corazón del Hombre", que se reseña a continuación.*

El *homo mechanicus* sigue gozando del sexo y de la bebida; pero todos esos placeres son buscados dentro de la estructura de referencia de lo mecánico o inánime,...vive con la ilusión de que está mucho más vivo cuantas más sean las cosas que posee y usa.

... el deseo de protección del ser humano, la satisfacción de su narcisismo, su anhelo de verse libre de los riesgos de la responsabilidad, de la libertad, del conocimiento,... del amor incondicional. Encontramos una forma de fijación a la madre que es bastante frecuente: estos individuos necesitan una mujer que los consuele, que los ame, que los admire; quieren ser mimados, alimentados, cuidados. Si no obtienen este tipo de amor, tienden a sentirse angustiados y deprimidos...siempre es necesario tener a la mano una figura maternizante, que espera, que formula pocas exigencias o quizá ninguna, una persona con la cual pueda contarse incondicionalmente.

Quien dice: "Yo (y mi familia) somos la gente más admirable del mundo; solo nosotros somos limpios, inteligentes, buenos, decentes; todos los demás son sucios, estúpidos, no tienen honradez y son irresponsables". La mayor parte de la gente lo reputaría tosco, desequilibrado o quizá loco. Pero si un orador fanático habla a un auditorio de masas, sustituyendo el "yo" o "mi familia" por la nación (o la raza, la religión, el partido, etc.), muchos lo alabarán y lo admirarán por su amor al país, a Dios, etc.

Si no corto ese cordón umbilical, si insisto en adorar al ídolo de seguridad y protección, el ídolo se hace sagrado. No debe ser criticado, no puede equivocarse. Quien tiene una convicción bastante fuerte para resistir la oposición de la multitud es la excepción y no la regla; excepción con frecuencia admirada siglos más tarde y de la que, por lo general, se burlaron sus contemporáneos. Para la mayor parte de la gente, razón y realidad no son otra cosa que el consenso público. Uno no "enloquece" nunca cuando no difiere el suyo del pensamiento de ningún otro individuo.

La naturaleza o esencia del hombre no es ...el bien o el mal sino una contradicción...que exige la búsqueda de soluciones nuevas que crean a su vez, nuevas contradicciones; entonces, el hombre puede realmente resolver su dilema ya de un modo regresivo o un modo progresivo. Cada individuo o grupos de individuos puede regresar en un momento dado a las orientaciones más irracionales y destructoras, y también progresar hacia la orientación ilustrada y progresiva.

Cuanto más tiempo sigamos tomando decisiones equivocadas, más se endurecen nuestros corazones; cuantas más veces tomemos decisiones acertadas, más se ablandan nuestros corazones o mejor quizá, más vida adquieren...el acto de liberarnos nosotros mismos en el proceso de elegir. La posibilidad de la libertad está precisamente en reconocer cuáles son las posibilidades reales entre las que podemos elegir, y cuáles son las posibilidades "irreales" que constituyen las "ideas-deseos" por las que tratamos de ahorrarnos la desagradable tarea de tomar una decisión entre alternativas que son reales pero impopulares (individual o socialmente).

La libertad no es nada que nos sea dado, según Spinoza; es algo que dentro de ciertos límites, podemos adquirir por conocimientos y por esfuerzo. Tenemos la posibilidad de elegir, si tenemos fortaleza y conocimiento. La conquista de la libertad es difícil y por eso, la mayor parte de nosotros no la tenemos.

El bien consiste en transformar nuestra existencia en una aproximación cada vez mayor a nuestra esencia; el mal, en una separación cada vez mayor entre existencia y esencia. Si el grado de libertad para el elegir el bien es grande, se necesita menos esfuerzo para elegir el bien; el hombre que busca una respuesta a la vida, regresando al estado preindividual de existencia, se hace como un animal y se libera así de la carga de la razón.